C. CARABIAS

RESEÑA HISTORICA

DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA

-2

12658

18500-2

(LEMA)

MERCURIO.

(LEMA)

MERCURIO.

C. Carabias.

Reseña Histórica

DEL

COMERCIO Y LA INDUSTRIA

EN ESPAÑA

DESDE LA ÉPOCA DE CERVANTES HASTA NUESTROS DIAS.

Premiada en los Juegos Florales de la Academia Cervántica
el 29 de Setiembre de 1879

2.ª EDICION

VALLADOLID:
IMPRENTA, LIBRERÍA Y ALMACEN DE PAPEL Y SOBRES
de Hijos de J. Pastor
Cantarranas, 26

1879

A Gervasio Fournier modesto industrial y uno de los escritores mas distinguidos del porvenir:

Quiero amigo Gervasio que me concedas la primacia entre todos los que mañana honrarán de ser tus admiradores.

Yó que ví en tí uno de los primeros escritores de nuestro tiempo, hallazgo antes de que tu pudieras sospecharlo; yo que á despecho de tu criminal modestia te arranqué del silencio y te arrastré al público por medio de El Comercio de Castilla, yó que te contemplo estupefacto, y en este momento, entusiasmado al leer las cuartillas que han de cimentar el pedestal de tu gloria, yó tengo derecho á tu amistad, y la invoco por entero, haciendo de ella intercesora á este humilde libro que te dedico con el solo sentimiento de que su valia no sea digna de tu talento y de mi acendrado cariño.

Valladolid Febrero 1. 1880

Carabias

PRÓLOGO.

Es el señor Carabias un espíritu tan libre y tan altos son los vuelos de su imaginacion, que al verle empeñado en un trabajo monográfico consideramos muy difícil que pudiera darle cima, porque las condiciones de espontaneidad en la eleccion de los asuntos y en su desenvolvimiento, la riqueza de fantasía que el autor nos ha revelado en anteriores obras suyas, no suelen avenirse con las estrechas exigencias de un tema obligado. Olvidábamos, sin duda, que el génio que sabe crear, sabe observar y que la observacion y el estudio vencen las mayores dificultades. Al vencerlas nuestro autor en este folleto, ha conquistado para sí una gloria mas y ha prestado un verdadero servicio á las clases productoras; porque si es la Historia *maestra de la vida*, mostrar á los comerciantes é industriales su historia, es enseñarles los títulos de nobleza que como pedestal inmenso del trabajo han construido los siglos; es enseñarles á conservar y aumentar con el honrado ejercicio de su profesion, aquellos venerandos títulos; es apartarles con el ejemplo de pasados vicios ó errores, de las catástrofes que produjeron; es guiarles, tambien con el ejemplo de pasadas virtudes y aciertos, por el camino que

deben seguir para que su actividad sea fuente de legítimo lucro individual y de general progreso; es, en fin, dignificar funciones en otros tiempos despreciadas y sin las cuales en vano buscan paz los pueblos y grandeza las sociedades humanas.

Nada, en efecto, mas digno, nada mas noble y á la vez nada mas indispensable para el bienestar y progresivo desarrollo de las sociedades que la agricultura, creadora de las primeras materias, la industria que las modifica y trasforma, y el comercio que las coloca allí donde una necesidad ó una conveniencia las reclama. Por eso es tan antiguo como la memoria de los hombres el trabajo agrícola industrial y mercantil.

Cuando la navegacion era desconocida y pocas é imperfectas las comunicaciones en el interior de los continentes y escasas las necesidades é ignorado el lujo, en las primitivas sociedades orientales, ya se esplotaban rudimentariamente aquellas fuentes de riqueza que, desarrolladas con el tiempo y con el personal ó colectivo esfuerzo, habian de producir emporios y maravillas como Tiro, Sidon, Petra, Bactria, Babilonia, Sinope, Heraclea, Cartago, Marsella, Cádiz, Sevilla, Málaga, Barcelona y mil mas á cuyo engrandecimiento contribuyeron no poco estos ricos suelo y sub-suelo de España hábilmente beneficiados por Fenicios, Griegos y Cartagineses.

La misma Roma, entregada desde su origen á la conquista en el exterior y á la guerra en el interior, cultiva sus campiñas, hace que se cultiven por los naturales las conquistadas, aumenta con los productos de la tierra sus medios de subsistencia; y el comercio rompe las fronteras de los pueblos despues de las guerras púnicas y las fronteras de clase dedicándose los patricios, á pesar de la prohibicion de la ley Flaminia, al tráfico mercantil, y asi, con el auxilio del tiempo y del trabajo, en Roma como en Oriente, nacen ó se desarrollan para la actividad del comercio, Siracusa, Mesina, Corinto, Tarento, Brindes etc.; y Pompeyo limpia de piratas las comunicaciones marítimas, y César discurre el modo de que Roma, la ciudad del Tiber, se convierta en puerto de primer órden y Augusto aprovecha la paz octaviana para abrir caminos y canales, para rehabilitar á Cartago, Corinto y Alejandría y para poner á contribucion del pueblo romano las producciones de todo el mundo.

Entonces y aun mas en el período de decadencia que inaugura Tiberio, la agricultura, la industria y el comercio de España se robustecen extraordinariamente porque Roma, y mejor Italia toda, consumen sin producir y viven á espensas de las colonias. En estas condiciones, España colocaba ventajosamente sus ricos aceites, sus esquisitos vinos, sus preciados granos, sus sabrosas frutas, sus buscadas lanas, sus hermosos caballos, sus incomparables armas y sus abundantes metales, á la par que crecian y se adornaban Tarragona, Ampurias, Játiva, Cartagena, Cádiz, Gibraltar, Málaga, Sevilla, Baleares y todos los demás numerosos centros de produccion y comercio.

Aunque el aspecto cambia á la caida del imperio occidental y sucede á la absorvente unidad romana la fecunda variedad germana, si es cierto que produccion y cambio son necesidades sociales, la agricultura, la industria y el comercio deben vivir durante la edad media que inicia la invasion general de los bárbaros, y efectivamente viven donde quiera que hay hombres, si bien su vida es raquítica porque en aquel movimiento de razas y pueblos, en aquel fraccionamiento de nacionalidades, en aquella perpétua lucha, faltan condiciones de paz indispensables al desarrollo de la riqueza y del trabajo útil y falta, sobre todo, la libertad que es la atmósfera del trabajo.

Por eso la accion mercantil é industrial en esta época puede decirse que se concentra allí donde es tan fácil la defensa, y con ella la libertad como difícil la guerra: en las lagunas del Adriático, en las costas del Tyrrheno y en las ciudades Anseáticas, Venecia, Génova, Gaeta, Salerno, Amalfi, Francfort y Lübeck, aisladas las unas, formando las otras confederaciones ó ligas para mantener su libertad, conservar y aumentar sus comunicaciones y desenvolver su comercio, son durante la edad media los centros mercantiles del mundo.

Nuestra España sufre tambien las consecuencias de la general invasion y atraviesa un largo período de decadencia desde que se inicia aquella, hasta que se verifica el definitivo establecimiento de los godos, cuya dominacion viene á reparar los inmensos desastres que causára la lucha y el espíritu destructor de suevos, vándalos y alanos.

En medio de la irritante desigualdad que para los efectos

de la tributacion establecieron los visigodos entre los terratenientes y al lado de la prohibicion casi absoluta de enagenar que constituia una especie de funesto sistema vincular, dictáronse sábios preceptos, con dura sancion penal, que tendian á proteger el desarrollo de la riqueza pública y privada, y vióse crecer la agricultura y la industria, impulsada por el goce de las comodidades y el amor al lujo que bien pronto se despertó entre los invasores al contacto de la civilizacion romana, prosperó tambien y pudo el comercio, al amparo de disposiciones transitorias ó particulares primero y de las generales del Fuero Juzgo despues, estenderse por el interior y el exterior de la península llevando de unas zonas á otras el sobrante de las producciones naturales é industriales de cada una, y trayendo en cambio los objetos aquí desconocidos ó no esplotados.

Era, pues, relativamente próspero el estado material de España cuando ocurrió la catástrofe del Guadalete y con ella la caida de la monarquía visigoda, el triunfo de los árabes y el principio de la reconquista.

Durante este nuevo período de nuestra historia, solo los hábitos de trabajo adquiridos por los visigodos, ya españoles; solo la fecunda iniciativa que Mahoma habia sabido inspirar á su pueblo, puede esplicarnos cómo una guerra de ocho siglos sostenida por el antagonismo de raza, de religion y de intereses, no seca completamente las fuentes de la riqueza nacional y cómo unos y otros, árabes y españoles, tienen espacio bastante para atender á las necesidades de la guerra y á los progresos de la paz.

Porque es lo cierto que bajo los Emires y aun mas bajo los Califas, lejos de ir á la decadencia, la agricultura se enriqueció con nuevas producciones como la caña de azucar, el dátil y el almendro de Argel; la industria realizó nuevas conquistas como los tejidos de seda y los cordobanes; y el comercio descubrió nuevos horizontes como los mercados de Siria y Marruecos, á la vez que en los reinos cristianos, las fuentes de produccion, casi abandonadas durante los primeros siglos de la reconquista, aumentan el caudal de la riqueza á medida que el estado llano adquiere consideracion y autoridad el Concejo y propiedad el clero regular y seglar y relativa libertad el trabajo aun limitado en parte por los derechos de la Mesta, por la tasa de los salarios, por las le-

yes suntuarias, por el privilegio, en una palabra, y en parte protegido por la legislacion foral y por el sábio Código de D. Alfonso.

Pero sucede á la actividad la inercia cuando en los albores de los modernas tiempos, en el reinado mas grande que nuestros anales registran, Cristobal Colon descubre el Nuevo Mundo. ¡Ah! Si España hubiese sabido aprovecharse de la verdadera riqueza que este descubrimiento ponia en sus manos; si en vez de arrancar los tesoros que aquella naturaleza vírgen le ofrecia para trasladarlos á la península y gozar de ellos en la molicie, hubiese comprendido que no es mas rico el pueblo que acumula mayor suma de numerario sino el que mas trabaja y mas produce, habria llegado á ser la potencia mercantil é industrial del globo, y la historia no recordaria con pena el primer período de nuestro dominio en América.

Llamados á fundar una civilizacion, creamos una sociedad envilecida, nos convertimos en esplotadores de los que debieron ser nuestros hijos y como justo providencial castigo, España, sobrada de metales preciosos, fué pobre porque no supo aplicar los nuevos recursos al desarrollo del trabajo. Esta ignorancia, producto ineludible de un craso y muy comun error económico, ¿no esplica en parte nuestra material decadencia bajo la casa de Austria?

Dejemos hablar al autor y calme ya nuestro silencio la legítima impaciencia de los lectores.

Valladolid Diciembre de 1879.

José Muro.

I.

CASA DE AUSTRIA.

1547 al 1600.

DESDE FELIPE II HASTA FELIPE III.

No habrá de estrañar á nuestros lectores que en la segunda mitad del siglo XVI demos comienzo á este boceto histórico.

Trátase de honrar la memoria de un varon esclarecido, de un prodigioso ingénio, cuyo valor es tal y á tanto obliga, que hasta la mas torpe pluma, por vacilante mano dirigida, ha de rendirle fervoroso culto.

Cervantes nació el 9 de Octubre de 1547.

Ese nombre y esa fecha constituyen una página de gloria inmarcesible en el gran libro, guardador de las huellas del misterioso tiempo.

Naturaleza mostró su inmenso poderío vertiendo en el cerebro de un hombre esencia poderosa, y no es mucho que tan faustísimo suceso inflame la mas tibia fantasía; no es mucho que ese dia determine

nueva época en la historia del opulento pueblo poseedor de grandeza tanta.

Época de interminables enseñanzas, que dá principio á una éra de reforma literaria con la aparicion de un astro esplendoroso, y termina otra éra de reforma en la vida de la actividad con el postrimer destello lanzado once años antes por el descubridor del Nuevo Mundo.

En toda la redondez de la tierra va á verificarse una metamórfosis física y moral, y la naturaleza se conmueve como si Dios, con su omnipotencia absoluta, en sus componentes imprimiera diverso rumbo.

Muere Colon, dejando inagotable manantial de prosperidad que aguijonea á la famosa codicia y es precursora de nuevos horizontes.

Nace Cervantes para surcar el fecundo campo de la idea y abrir moldes distintos en que la humanidad ha de vaciar ricas formas al arte y á la ciencia.

Mas ¡ay! que si los progresos morales producen beneficios aunque se inicien con las turbulencias que preceden á toda reforma, no siempre ni en todos los pueblos los súbitos progresos materiales responden con sus resultas á la idea que les engendró.

Tal podemos decir al comenzar nuestro trabajo porque, en efecto, todavia cosechamos los inapreciables dones que reportó á España el renacimiento literario; empero no hemos curado todavia las hondas heridas que la abundancia de riquezas materiales abrió en el seno de la madre pátria.

Al comenzar esta época espléndida en matices vários cual adorno de apiñada y rica pedrería, cree-

mos comenzar la narracion de una noche dilatada y tormentosa para la industria y el comercio de España.

El espíritu audaz y esplorador de los fenicios y cartagineses, ese espíritu que casi al nivel de Babilonia, Menfis, Tiro, Sidon, Nínive y Alejandría, colocó á Cádiz, Cartagena, Tenerife, Mahon, Sagunto y Barcelona, ha dicho su postrimer palabra. El belicoso impulso de los romanos y la barbarie gótica de los Atilas y Alaricos han agostado el floreciente campo, sembrando en él gérmenes de espinosos frutos. En vano el sábio rey Alfonso X se esforzó por mostrar horizontes al ya enervado pueblo: la inoculada ponzoña comienza á producir nefasto movimiento.

Las guerras de las cruzadas, primer albor de la civilizacion que abre anchuroso derrotero al comercio y á la industria; el descubrimiento de las Américas y la reorganizacion política llevada á cabo en la península por la reina mas grande de la historia, Isabel I, esferas son de luz y de riqueza en cuyo tranquilo seno lánzanse y se elevan los mas míseros pueblos.

Pero á medida que estos progresan, España se estaciona.

Crece la Holanda, Italia é Inglaterra, y sus mezquinas naves cruzan osadas piélagos ignotos, en tanto que las invencibles galeras españolas tremolando en su palo pabellon glorioso y llevando en su fondo oro y plata por lastre, decrecen y se enervan como se enerva el acaudalado ocioso que satisfecho de su presente, en la inercia funda su grandeza y en la molicie busca los placeres.

Tal se halla España al nacer para honra suya y

universal admiracion el *ingenio lego*, Miguel de Cervantes Saavedra, soldado en Lepanto, agente de negocios en Sevilla y Valladolid y príncipe de la literatura en todo el mundo.

Impetuosa fuerza agita aquella sociedad, ufana con sus amontonados lauros, pero el movimiento mercantil é industrial yá comenzado en el resto del continente no halla eco en su altivo seno, y orgullosa retrocede en medio del universal avance.

La causa de tamaña situacion, cuando se inicia general renacimiento, atribúyenla respetables eruditos al monopolio de la industria por el Estado y á la falta de libertad y tino en el sistema de resguardos, (hoy sistema aduanero).

Mas no se puede aceptar esa opinion, porque la industria del Estado producia escelentes manufacturas, objeto de comercio para naciones estrañas, y el sistema de resguardos, aunque imperfecto como toda institucion rudimentaria, vino á satisfacer una necesidad imperiosa en contra de los piratas y malhechores que por entonces poblaban mares y tierras.

Los paños de Segovia y Cuenca, las armas de Toledo, los bordados de oro y plata de Sevilla y Granada, los guantes de Ocaña y los magníficos cueros de Córdoba, así como las célebres ferias de Medina del Campo, Burgos y Rioseco, en las cuales habia una circulacion en letras de cambio lingotes de oro y plata y otros metales que representaban un valor de mas de 2.500 millones de reales, demuestran bien á las claras que la accion del Estado, especialmente en los dias de los Católicos reyes, mas que nociva era altamente beneficiosa. Bien probaron esos monarcas ilustres su decidido empeño por modificar

el espíritu de su pueblo, ofreciéndole oasis de prosperidad y de ventura.

Pero todo fué en vano; una sed insaciable de títulos y honores lanzaba á España por el vertiginoso derrotero de guerras y aventuras, y un fuego abrasador inspiraba los apetitos de aquella sociedad que necesitaba todo el oro de las indias para alimentar sus naturales pasiones, todos los honores del pasado para saciar frívolas vanidades y toda estirpe de lisonjas para calmar la fiebre que la devoraba. ¡Oh sí; esa y no otra fué la causa de la decadencia española; esa la causa que con arrebato ciego hizo al rey Fernando espulsar de España á mas de 800.000 judíos, que en su huida se llevaron la actividad y la inteligencia, únicas semillas que producen riquezas á los pueblos, sentando con tan arbitraria medida premisa funesta.

Las volcánicas pasiones de una política soberbia y orgullosa se reflejaban por doquier, perdiendo su grandeza cual la pierde el belicoso aparato cuando en el débil parvulillo se refleja.

En aquella sociedad todo era impresion y fantasía, y allí donde la fria razon no es soberana allí está la pobreza, el retroceso, la muerte.

El batallador Cárlos I, que en Alemania habíase nutrido con las preciadas esencias de libertad, habia dado el célebre edicto de tolerancia, pero fué tan mal entendido por su pueblo como mal respetado por sus sucesores. Comenzó á reputarse el trabajo deshonroso, como entre los antiguos romanos, y á mirar como apestado mónstruo aquel que al comercio ó á las artes mecánicas se consagraba.

Por eso, en la época que procuramos reseñar,

el comercio y las artes estaban en poder de alemanes y franceses, y mientras América mandaba rico cobre, los utensilios de este metal venian de Holanda; mientras Vizcaya producia escelente hierro, venian de Milan grandes cantidades convertidas en acero; y extranjeros construian nuestras flotas, extranjeros fabricaban nuestras fortalezas, extranjeros imprimian libros escritos por españolas plumas; y mientras todos pensaban en despreciar al extranjero fijando la vaga mirada en las alturas del cielo, extranjeros se apoderaban de la tierra y se apropiaban las ricas minas de mercurio y de cobalto.....

Cuán penosa tarea para el español, amante de su pátria, recorrer con los ojos anegados tan triste situacion! Pero un deber de patriotismo es exponer la verdad por amarga que ella sea; sí, la verdad que determina los defectos, sin cuyo principio no cabe correccion; la verdad, que se impone á todo entusiasmo, á toda altivez de pueblos y de razas.

Empeñadas las minas de Almaden, empeñados todos los rendimientos de las coronas de España, Nápoles y Sicilia, la hacienda pública era víctima de una profunda perturbacion, de cuyo estado participaba todo el reino escepto las provincias del Norte y Cataluña, donde el trabajo fué siempre considerado como ley santa é inescusable de la vida; allí se fomentaba la industria y el comercio y por eso Barcelona y Tarragona, Bilbao y Tolosa no perdieron el rango que ocupaban desde antiguos tiempos.

El menosprecio con que miraban los progresos comerciales dió por resultado á España la vergonzosa ocupacion de Curazao y San Eustaquio por los holandeses (1632); la de Guadalupe, de la Martinica

y de Santo Domingo por los franceses (1630 á 1641); y mas tarde la de la Jamáica por los ingleses (1665); y la de Santo Tomás por los daneses. (1671)

Tanto desastre nos produjo la interrupcion del comercio español con Porto-bello y Veracruz, que vinieron á contrabandear con los extranjeros en una escala increible, pues se calcula que las nueve décimas partes del consumo colonial eran de productos de la industria extranjera.

La nacion que mas partido logró de un estado tan anormal fué Francia, pues surtian á las colonias con tejidos de lino Ruen, Louviers y San Quintin; de tejidos lisos y labrados, Laval; Morlais, de cretonas comunes; Cchalons, de géneros de punto; Amiens, de sargas; Lille, de lanerías; Tours y Lyon de sederías; todo lo cual llegó á representar un valor de mas de cuarenta millones de reales.

Y mientras en tal decadencia se precipita España, y mientras humilla al que trabaja, Holanda adquiere preponderancia inmensa y erije estátuas al trabajo con las estátuas de Beuckels; Inglaterra se pone al nivel de sus rivales en los tejidos de lana y eleva estátuas á los comerciantes Spencer y Graven.

Y mientras el espíritu mercantil de los genoveses é italianos, aprovechándose de su intrépida marina descubre *El Mar Blanco, El Estrecho de Waigat*, el de *Frobisher*, el de *Davis, Las Islas Malvinas*, la *Nueva Cembla*, y el osado viajero Drake determina nuevas rutas por donde el comercio europeo reciba fresca sávia con que regenerarse; mientras todo eso consiguen mezquinos barquichuelos de pueblos principiantes, solo el español Menda-

na descubre las *Islas de Salomon*, y Sarmiento las *Costas de Chile* (1567 y 1589).

Y entre tanto que cada español se preocupa por adornar el frontispicio de su morada con abigarrado escudo, en Flandes se funda por el comerciante Wander Bourse el centro de contratacion, cerebro de los pueblos mercantiles, que rápidamente se propaga en Holanda é Inglaterra, en donde adquiere mas tarde el pomposo nombre de *Palacio de la Bolsa*.

Antes de finalizar el siglo, un suceso glorioso viene á hacer recobrar las esperanzas á los pocos amantes de la industria y del comercio.

El coloso de las monarquías, el rey Felipe II, anexiona á su cetro el cetro de Portugal, pueblo hermano, esencialmente marítimo y comercial, con cuyo concurso llégase á formar la mas grande flota conocida. Al verla, altiva y gallarda, mecerse en el anchuroso Occéano, amenazando á la entonces débil Inglaterra; al contemplar aquel bosque de mástiles y aparejos, tachonando sus cúspides el victorioso pabellon de España; al saber que de las Indias llegan diez millones de pesos fuertes, parece que el ánimo se dispone á creer que sus colosales fuerzas van á hacerla señora del Planeta.

La España tiene sobre sí al finalizar el reinado de Felipe II un déficit de 140 millones de ducados, pero su dominacion colonial es inmensa todavia.

Ya existian en América ciudades de fundacion Europea: las primeras edificadas fueron Veracruz, Cumana, Puerto-bello y Cartagena (1519 á 1532): siguiéronlas Valencia y Caracas (1555 á 1567), y sobre el litoral del Occéano Pacífico, Acapulco, Panamá, Lima y la Concepcion (1530 á 1550).

La Habana, si no tenia entonces una gran importancia comercial, era el resorte que abria el Golfo de Méjico, cuyo vireinato comprendia toda la América Central, la California, el Nuevo Méjico y la Florida, cuyos principales artículos de comercio eran: plata, oro, cobre, vainilla, cochinilla, índigo, maderas tintóreas, y principiaban á esplotarse las grandes producciones de algodon, tabaco, seda, cacao, azafran, etc., etc.

Además de esos productos tenia España en América azúcar, quina y pieles, cuyos cargamentos se desdeñaron por el oro, la plata, ricas perlas de Panamá y piedras preciosas de California.

Se poseia en la América del Sur el Perú, Chile, Nueva Granada, el Paraguay, Rio de la plata, todo el país denominado tierra firme y toda la region al norte de Orinoco.

En Ásia, Filipinas, las Marianas y las Carolinas, islas descubiertas y ocupadas por el intrépido Magallanes; islas que además de su lujosa produccion, que rivaliza con la de la India, ocupa en el globo una situacion muy favorable para el comercio de enlace, porque de una parte comunica con la India y China y de otra con Méjico y el Perú.

Hay sobrados elementos: naves, oro, grandeza, poderío, un nuevo y jóven rey al concluir el siglo.

Veamos si al empezar el siguiente se confirma la máxima de que, mas la perseverancia y el trabajo pueden que las aparatosas fuerzas cuando estas no se hallan de aquellas virtudes adornadas.

Veamos si el suntuoso lecho en que reposa el hacendado, las fuerzas desarrolla tanto como el activo ejercicio del obrero.

II.

1600 al 1700.

DESDE FELIPE III HASTA CARLOS II.

Ya ha desaparecido la glacial figura del altivo Felipe II, pero no existe en la península un solo detalle que, en parte ó en todo, no refleje alguna de las condiciones de ese monarca extraordinario.

Parece que el severo orgullo y acerado desden de su carácter háse trasmitido á sus vasallos, del mismo modo que en el órden físico trasmítense á las producciones los caractéres de sus diversas zonas.

En aquella España mas altiva que prudente, mas fantaseadora que reflexiva, todo se asocia y concurre todo á remedar cualidades que, si en un rey poderoso podian de grandezas reputarse, no habian de serlo jamás en una raza impresionable, rica en oro y plata, pobre en ideal.

Las flotas iberas opulentas surcaban el Occéano, mas embriagadas con su poder que solícitas por afirmarle. De este modo, al par que en su ele-

vada órbita dormian, las mas humildes iban progresivamente adelantando, merced á un incesante ejercicio. Y es ley incontrastable, que el estacionamiento mata y la actividad fomenta; que las estancadas aguas del majestuoso rio se corronpen é inficionan y las activas del arroyuelo proceloso fertilizan y enriquecen.

Mas de mil navíos y cerca de mil quinientas embarcaciones de cabotaje tremolaban en sus palos la bandera española, que ni en tierra ni en mares dejaba de lucir sus flamíjeros ondeos. Propicia era la ocasion de constituir para siempre universal dominio; pero la política de los apsburgos, lejos de tender al fomento y al público bienestar; lejos de allanar las asperezas de un pueblo altivo en demasía, ahondaba mas los abismos de rango, de ideas y de cuna, abismos que han sido y seguirán siendo el torcedor de las razas meridionales.

Habíanse gastado sesenta y seis millones de reales en la construccion del Escorial, y los nobles, ganosos de imitar la fastuosa piedad de sus monarcas, solo se ocupaban en fundar conventos, en comprar reliquias y en hacer cuantiosos legados á la Iglesia.

Enardecióse el espíritu religioso al calor de una intransigencia indescriptible, y Felipe III, sin respetar el edicto de tolerancia dado por el Emperador su ilustre abuelo, publicó en 1609 un funesto decreto por el cual desterraba para siempre de sus estados á los moros y judíos que en la península trabajaban con ardimiento en la agricultura, en la industria y en las artes, sin ocuparse de contiendas políticas ni religiosas.

La desaparicion de esos elementos fué bien brevemente sentida: languideció la industria, dejando á las provincias meridionales en un estado completo de desolacion por falta de cultivo.

Granada perdió en breve la mágica hermosura de sus vegas, la frondosidad de sus campos y la riqueza de su comarca.

Córdoba y Sevilla vieron descender rápidamente su grandeza, y la emigracion á América comenzó á sangrar las poblaciones del Mediodia.

El absolutismo teocrático se hallaba en todo su apogeo: el pueblo envilecido y despreciado apenas si se atrevia á levantar los ojos del terruño para fijarlos en el cielo, de donde lo esperaba todo, fanatizado hasta el grado mas alto del fanatismo.

Los nobles le despreciaban y la sangre se diferenció en colores.

¡Como si se tratara de contrariar la obra de Dios, que hermanos hizo á los hombres, que saturando su corazon de dulce esencia impúsoles las leyes del amor y con vivificante luz en sus cerebros las leyes del trabajo!...

Mas, desatentados, olvidaron la divina enseña y los hombres se apartaban de los hombres abominando el trabajo.

Si algun noble hubiera por entonces incurrido en la *indignidad* de ejercer la industria ó el comercio, hubiera atentado contra sus blasones.

Ningun hidalgo podria tomar asiento en las Córtes ni desempeñar funciones de Alcalde ó Corregidor si al trabajo consagraba su existencia.....
¡Coincidencia estraña! En esa misma época Inglaterra colmaba de títulos y honores al comerciante To-

más Greshan y fundaba Amsterdán, engrandecida con el ingreso de los judíos españoles, su magnífico establecimiento de crédito público, paternal accion de una política verdaderamente nacional.

En España no se pensaba en el Palacio de la Bolsa, ni en Bancos de crédito, ni en industria, ni comercio que como hemos dicho se reputaban deshonrosos, pero en esta misma época existian mas de nueve mil conventos de frailes y cerca de mil de monjas, en cuyos recintos vivian recluidos 46.000 hombres y 13.000 mujeres: habia además un número de eclesiásticos que ascencia á 298.000. Es decir, mas de trescientos mil españoles en estado célibe. En tal situacion España, en menos de cien años perdió mas de tres millones de habitantes.

La decadencia se precipita rápidamente y el estado de la hacienda frisa en la ruina.

No hablemos de las contiendas marítimas ocurridas entre nuestras altivas flotas y los mezquinos barcos genoveses y berberiscos: el orgullo nacional forma un nudo en la garganta que nos impone sepulcral silencio.

Empero sirva su recuerdo de provechosa leccion á las naciones venideras, y sepan las presentes que no puede haber grandeza y poderío allí donde el trabajo no impere como ineludible virtud.

La gran produccion española consistia entonces en las lanas merinas, pero véase hasta qué punto la accion de aquellos gobiernos era funesta en el país; este gran ramo de riqueza vino á convertirse en trascendental perjuicio.

Ciertamente, la riqueza del ganado lanar era casi siempre patrimonio de hidalgos y de prelados,

en cuyo provecho se estableció una proteccion que con el título de *la mesta*, dió lugar á abusos indecibles. Entre otros funestos daños producidos por ese privilegio, merece especial mencion el producido en el arbolado, pues los carneros que en grandes cantidades pastaban á mansalva, talaron infinidad de terrenos, que hubieran sido en otro caso frondosos bosques de que todavia carece España por desdicha suya y ruina de la agricultura.

El estrecho criterio con que entonces se procedia en materias económicas se ve no menos patente en la prohibicion que se impuso á la salida de tejidos de seda, arbitraria medida contraria á toda ciencia y á toda escuela.

Como lógica consecuencia de esta inconcebible prohibicion, disminuyeron las manufacturas sederas en la ciudad de Toledo en mas de cincuenta mil libras.

El ejercicio de la industria de curtidos fué reputado vil y mas deshonroso que ninguno otro, y esta fué la causa que impidió su desarrollo en España, especialmente en las provincias gallegas, las cuales han poseido siempre riquezas naturales para esplotar, como ninguna otra region de Europa, una industria tan productiva.

No parece sino que los apsburgos se proponian irritar al pueblo, concediendo privilegios á los nobles y rodeando á los pecheros de todo linage de dificultades y prohibiciones.

En este siglo solo Quirós descubrió las *Tierras del Espíritu-Santo*, mientras que á la marina extranjera, mas protegida y mas diligente, se deben *Las Cíclades*, por Bouganville; *Las Nueva Hebri-*

des, por Cook; *La Bahía de Cheasepeak* por Smith; *El Estrecho*, de Hudson; *La Bahía de Baffin; El Cabo de Hornos* por Lemaire; *La tierra de Van diemen*, *La Nueva Zelanda* y las *Islas de los Amigos* por Tasman; y al norte del Japon las *Islas de los Estados* por Urís.

El reinado de Felipe IV sobrevino en el periodo de decadencia que hemos procurado reseñar, y por tanto no deben achacarse á este monarca prudente los males de una situacion que de algun tiempo se venia elaborando.

Un nuevo golpe se preparaba, que habia de concluir definitivamente con todas nuestras grandezas reales y aparentes.

Portugal, adicto al comercio, no podia ver con indiferencia la política de Madrid, mucho menos cuando los ingleses y holandeses, nuestros constantes rivales, fomentaban el no reprimido espíritu de separacion.

El buen Felipe IV comprendiólo y trató de imprimir en su gobierno política diversa á la hasta entonces seguida. Creó en 1626 una vasta compañía comercial para los paises septentrionales, cubriéndola de lisonjas y privilegios; hizo venir operarios franceses y alemanes para fomentar la industria nacional; finalmente, trató de dar á la política ibérica simpático carácter, dejando la de sus antepasados que era aborrecida de las demás naciones del continente, y logró aumentar nuestro comercio con el de Portugal en tres millones de reis.

Algo era todo esto, mas no servia para salvar una situacion ya carcomida por añejos yerros, y el temido infausto dia llegó.

Portugal, ayudado por aventureros franceses y holandeses, proclama su independencia el 31 de Diciembre de 1640, funesta fecha desde la cual se precipita nuestra ruina, y Portugal marcha uncido al carro de la comercial Albion.

España llega al cansancio por efecto de su mortal desfallecimiento; la poblacion que en tiempo de Carlos I ascendia á 10 millones de habitantes, viene á reducirse á 6 millones no mas y en el ejército el disgusto se acentúa hasta el punto de decir una comision de soldados al privado del rey, Conde-duque de Olivares: «El país se está arruinando con estériles contiendas guerreras: lo que necesita es reposo; que nos vayamos á nuestras casas todos para trabajar el campo y no dar lugar á su completa ruina. Valdria mas que los tesoros de las indias se emplearan en empresas semejantes y no en guerras que, como la de los Paises Bajos, consumen nuestra sangre y nuestros millones.» Semejantes palabras pronunciadas al Conde-duque por soldados atezados por el humo de los combates, por soldados españoles en fin, son la mas viva pintura que puede hacerse del estado en que la nacion llegó á encontrarse.

Amargada la existencia de Felipe IV despues de la pérdida de Portugal, y comprendiendo que España existia *como si no existiera*, trató, aunque en vano, de levantarla de la postracion mortal en que yacia.

Se desveló al final de su reinado por la industria sedera del Mediodia y procuró rehacer á Cataluña de sus pasadas crisis.

Poco produjo á su pueblo el roce con los industriales extranjeros, pues los españoles en gene-

ral, mirábanles con inaudito desprecio teniendo á mengua el alternar con éllos.

En 1680 Luis XIV de Francia ordenó á su embajador hacer una estadística de los franceses establecidos en España que segun ella, ascendian á 60.000 artesanos y 7.000 comerciantes, los que poseian un capital en circulacion de 80 millones de reales.

Bien se vé en cuán precaria situacion se hallaba el país tan codiciado de los primeros comerciantes del mundo. (1)

Veamos ahora el estado de la marina mercante europea, segun el sábio escritor inglés Sir William Petty.

NACIONALIDAD.	CARGA.
Inglaterra.	500.000 toneladas.
Francia..	100.000 »
Ciudades anseáticas y paises escandinavos.	250.000 »
Holanda..	500.000 »
España y Portugal.	250.000 »

Carlos II subió al trono aconsejado por servidores de esperiencia y buen deseo que quisieron favorecer el tráfico y proteger la marina. En 1683 firmó un privilegio en favor de las clases mercantiles, tratando de borrar el baldon sobre ellas recaido; mas ¡ay! que es ley del que yerra reconocer sus culpas cuando ya el remedio no está al alcance de su mano, y el remedio para España ya no existia en aquella sociedad decrépita y doliente.

De súbito trueca el desdichado Carlos su política, cual si fueran precisas mas torpezas para derruir aquella dinastía carcomida y endeble.

(1) Los fenicios y los cartagineses.

El fanatismo y la supersticion mas increibles dominan su enjuto cerebro y cae postrado de rodillas ante una política que le acobarda, que le humilla, pero que le fascina y le vence.

Se obliga á todos los comerciantes é industriales existentes en Madrid á habitar en un barrio separado como si fuera dañino su contacto. La voracidad del fisco es tan desmedida, que por escapar de sus garras ciérranse infinidad de fábricas en toda España; la miseria pública es profunda; el crédito se pierde, y no habiendo ya nada que empeñar se ponen en fianza las alhajas de los templos.

Más aún; mayor baldon espera á la pátria de Isabel I, á la altiva y poderosa España.

No hallando aquellos consejeros recursos en la ciencia económica apelan á la caridad pública; y hé aquí á los monges recoger limosnas para el Estado; hé aquí á la altiva España tocando los frutos de sus pasados yerros; ayer altanera y opulenta, hoy mendiga y andrajosa.

La deuda pública, que en tiempo del emperador Carlos no llegaba á 35 millones de ducados, asciende al finalizar el siglo á 162 millones, y la perturbacion es tal, que segun dice Mr. Scher, no llegó jamás la misma antigua Roma á un grado tal de postracion en su régimen político-económico.

Entre tanto la sábia política de Inglaterra, conducia á su antes mezquino pueblo á un oasis de prosperidad indescriptible.

Despues de los famosos tratados llevados á término por el famoso protector Oliverio Cronwel en 1654, los barcos ingleses pululaban por aguas portuguesas como por puertos británicos, y merced á

las simpatías hábilmente inspiradas, el comercio lusitano vino á ser una factoría del comercio inglés.

Así concluye el siglo XVII.

La agonía de un gran pueblo toca á su término: ya no es posible mas.

La corona del emperador Carlos V, mal sustentada sobre una cabeza idiota, vacila al ligero vientecillo palaciego, y está próximo el momento en que ruede por el suelo si una vigorosa mano no se apresta á evitar mancilla tanta.

CASA DE BORBON.

III

CASA DE BORBON.

1700 al 1800.

DESDE FELIPE V HASTA CARLOS IV.

Los primeros albores de la nueva dinastía comienzan tempestuosos por la comarca mas industrial y activa del reino. Cataluña sacude dolorosa crisis, más producida por la política torpe y calamitosa del último absburgo, que por la innovada del primer Borbon.

Ya hemos visto que la última hora de la decadencia habia sonado para la altiva España, y la veleidosa fortuna iba tambien abandonando á Pisa, Venecia y Holanda, como habia mucho antes desdeñado las grandezas de Nínive y Babilonia.

Mas no tachemos á la ventura pública de cambiante y movediza, no; ella es tan solo el resultado natural y lógico de la perseverancia, del trabajo, y solo deben achacarse miserias y desdichas á la carencia de tan esenciales virtudes.

Por eso Inglaterra, tenáz en su propósito, firme y laboriosa, gana territorios, esplota industrias y puebla con sus yá numerosos barcos los mas remotos mares. Sus gallardas flotas, cuyos linos hinchados por el viento tachonan cual nítridos copos la superficie del Occéano, van sin cesar comerciando, y sin cesar estrechan vínculos de amistad así en cercanas como en las mas apartadas regiones.

Al principiar este siglo el movimiento de la marina mercante por el puerto de Lisboa, segun los registros de su Aduana, está representado en la proporcion siguiente: la estampamos porque ella determina el rango marítimo de cada pueblo en esta época.

NACIONALIDAD.	Buques entrados.
Holanda.	41
Francia.	45
Suecia..	40
Daneses.	28
Venecia.	10
Inglaterra.	371
España.	9
TOTAL. . . .	544

Inglaterra 371 barcos; España, hermana de Portugal, con el cual la unen los mismos mares, los mismos rios, las mismas cordilleras; que habla su mismo idioma y tiene idénticas costumbres; España, la antigua Señora del Universo, solo nueve buques. Dato elocuente que con irresistible ademán acalla nuestro acento!

España envia á Portugal en 1701 víveres, tejidos de lana, lencería, sedas, drogas, metales y

maderas, por valor de 500 millones de reis; Inglaterra manda mas de *dos millones de libras esterlinas*!....

España se halla pues en ese periodo de desmoronamiento; periodo solemne, que así en la vida de las naciones como en la vida de los individuos, es forzoso resolver: periodo de desdichas y amarguras cuya sola ventaja es la posesion de la esperiencia.

Así lo comprendió Felipe V y con vigorosa resolucion comenzó á organizar los escombros del hundido alcázar.

La eleccion de gobernantes prácticos, que es la gran habilidad de un Jefe de Estado, fué el primer paso que dió el ilustre nieto de Luis XIV.

Arruinado el comercio, muerta la industria, monopolizados los arbitrios de la hacienda por codiciosos arrendadores, la dignidad nacional corria peligro grave.

¿Cómo hacer frente á tan profunda crisis?

Esta fué la cuestion magna que el primer Borbon colocó sobre el tapete.

Preciso era desesperar de una nobleza habituada á la molicie mas exagerada, y apelar á la abatida clase media en busca del aliento de que la elevada clase carecia.

Sábia providencia que, entonces como siempre, podia salvar la mas apurada situacion.

Circunscríbese la política al progreso de la nacion; abandónase el giro teocrático de la dinastía Austriaca, fúndánse las célebres *Ordenanzas de la ilustre Universidad de Bilbao*, necesario código, escrito con meditadísimo estudio que vino á regularizar un tanto las transaciones mercantiles y las ope-

raciones marítimas, y el talento administrativo de Alberoni, digno émulo de Richelieu y de Colbert, comienza á iluminar los oscuros horizontes de la hacienda pública.

Dignificase el trabajo; el celo del gobierno se consagra con preferencia á la agricultura, completamente abandonada desde la espulsion de los moros, á la reorganizacion del comercio y de la industria y el impulso se dió.

Pero cuando la nacion comienza á cosechar frutos preciados de la iniciada tendencia es en la segunda época del reinado de Felipe V.

La clase media háse levantado del polvo y vá á ennoblecerse yá.

Se halla en este momento histórico representada por un hombre extraordinario; sábio, modesto, economista insigne, hábil diplomático, patriota ardiente brilla cual astro esplendososo que con vívidos destellos es nuncio de cultura y bienandanza.

Llamábase Cenon Somodevilla cuando en Cádiz era dependiente de comercio; nombre y profesion humildes por los cuales pocos españoles habrá que le conozcan; nombre que se trocó muy pronto, cuando sus extraordinarios talentos le llevaron hasta las alturas del poder, en donde sus proezas habian de esculpirle en mármoles, legándole á la posteridad con el de Marqués de la Ensenada.

Ese patricio ilustre, hijo del comercio, fué el primero en quien la nueva dinastía lució el fondo de sus opiniones.

El título de Marqués en Somodevilla significó una capitulacion entre las tradiciones y la libertad, entre la soberbia de la cuna y la modestia del trabajo.

A Cenon Somodevilla le debe España industrial y mercantil su dignidad, su renacimiento, el equilibrio de una hacienda hondamente perturbada y mísera, la apertura de vías de comunicacion, el estudio y comienzo de colosales empresas, el antiguo Canal, la introduccion de máquinas científicas, los célebres arsenales de Ferrol y Cartagena, y un órden político-administrativo jamás hasta su época sospechado.

La poblacion aumentó en España de una manera increible, pues en los últimos dias de Carlos *el hechizado* solo consistia en 5.700.000 almas, y en el reinado de Fernando VI se elevó hasta 10.000.000.

Admírese aquí la grandeza de nuestro pueblo, que en su estrepitosa caida álzase nuevamente cual leon herido, gracias á una política eminentemente nacional y tolerante.

El gobierno de Fernando VI (1746 á 1759) es uno de los que mas contribuyeron á la regeneracion de la agricultura, de la industria y del comercio.

Hácense grandes plantaciones de arbolado para regularizar los cambios atmosféricos en provecho de la agricultura, y se restringe el malhadado privilegio de *la Mesta*, con lo cual, no obstante proteger el arbolado se elevó la produccion de lanas á 132 millones de reales: se establecen colonos en Sierra-Morena para cultivar con éxito el cáñamo y la rubia; se fundan los establecimientos llamados *Pósitos*, los Bancos agrícolas, y los pequeños labradores hallan amparo en los poderes públicos.

Aparece en Barcelona la primera fábrica de estampados de indianas (en 1750), y su fundador, el

plebeyo Juan Pablo Canals es ennoblecido con el título de baron de Vall-roja.

Llega Guadalajara á ocupar en su industria mas de 24.000 obreros y nace en fin el nuevo sol que ilumina á las clases productoras.

Es la época: una naciente democracia que trae la civilizacion á raudos pasos golpea nuestras puertas.

Del mostrador y del taller han brotado en España, en el pueblo de la sangre azul, títulos y grandes, al paso que en Inglaterra nacen: un barbero, Ricardo Arkuvight, inventor de las máquinas de hilados; un albañil, Jáime Watt, hallando la fuerza del vapor á gran presion; y comerciantes, artistas, operarios como Jorge Stephenson, Montgolfier, Franklin, Niepce, Daguerre, Potter, Evans, Fulton, Dallery, Jacquart, y por ellos viven las máquinas con vida y fuerza misteriosa, y ellos sorprenden á la naturaleza sus secretos, al agua sus evoluciones, al aire sus veleidades, al sol sus tonos, á la tierra sus prodigios, y la mecánica se asienta soberana en elevado trono desde cuya altura comienza á gobernar; y creando maravillas, produciendo belleza, ilumina al hombre, le enaltece y triunfante le eleva hasta las regiones del génio.

El mundo se conmueve, y orgullosa trepída la tierra cual enajenada de placer al sustentar grandeza tanta.

La industria y el comercio se trasforman en todos los pueblos del Universo y España no decae ya, nó, que el albor de un nuevo dia la sorprende, pobre sí pero viril y grande: el albor de la civilizacion baña sus diáfanos horizontes y la sonrie bajo

el reinado paternal de uno de los monarcas mas virtuosos de la tierra.

Ese monarca que se llamó Carlos III, rey patriota, de corazon magnánimo, consagró toda su preciosa vida á la prosperidad y dicha de su pueblo.

Rodeado de una brillante clase media gustoso se asocia al señalado impulso.

Y rompe las férreas cadenas que oprimian al comercio; establece el libre cambio con las Antillas españolas, con cuya sábia providencia logra un déficit á favor de la madre pátria de quince millones de pesos fuertes.

La industria recorre la península, dejando aquí y allá las huellas de su paso. Se reciben libres y exentas de derechos las primeras materias para las manufacturas algodoneras y Cataluña aumenta su fabricacion, logrando Barcelona ya por esta época contar con mas de 20 fábricas de estampados.

Ese jefe de la pátria tiene tanta honra que la esparce por doquier, y al contrario de los absburgos, proclama hombre indigno á todo aquel que al trabajo y á la actividad no rinde culto; proclama que los nobles no menoscaban sus blasones ejerciendo la industria ó el comercio y dá una real ordenanza por la que se obliga á todo productor bajo pena de *perder los derechos de ciudadano*, á dedicar alguno de sus hijos á la profesion que el padre ejerza (1782). Sábia providencia que aun en nuestros dias produjera prósperas resultas.

Estableció un sistema regular de caminos que tenia por centro á Madrid, de donde partian los principales para la Coruña, Barcelona, Valencia y Sevilla, que estaban servidos por correos reales.

La marina harto decaida participó tambien de la solicitud de ese monarca incomparable.

Se construyeron navíos en Ferrol, Cartagena y Cádiz; se abre en Barcelona la primera escuela de náutica, y se logra en fin que España sea la tercera potencia marítima del continente.

Para proteger los puertos todos, obliga á que Andalucía exporte sus productos por Sevilla y Cádiz; Valencia y Murcia por Alicante y Cartagena: Granada por Málaga; Cataluña y Aragon por Barcelona; Las Castillas por Santander; Galicia por la Coruña; Asturias por Gijon; las Canarias por Tenerife, y las Baleares por Palma.

Se establecen relaciones comerciales entre todas las provincias y América; y la Habana, ocupada por los Ingleses en 1762, como ya tenemos dicho, fué restituida á España mediante la cesion de la Florida. Cádiz adquiere preponderancia suma por virtud de disposiciones tales; así tambien la Habana que con el ingreso de los españoles que antes ocupaban la Florida y con las reformas introducidas por los ingleses durante su ocupacion, logró notables reformas; se hicieron estensas plantaciones de café y azúcar, se establecieron colmenas que produjeron rica miel y abundante cera para la exportacion.

Madrid por fin ostenta el Banco de San Carlos; Barcelona, Bilbao, Sevilla, Cadiz, Cartagena, el Ferrol y otras importantes poblaciones comienzan á demoler sus viejas calles y á vestirse de lujosas galas cual si se aprestaran á recibir el súbito progreso que se anuncia.

Dampier descubre la *Nueva-Bretaña;* Bhering el *Estrecho* de su nombre; Bougainville el *Archi-*

piélago de los Navegantes; Kerguelen la *Tierra de Desolacion* y Cook la *Nueva Caledonia,* las *Islas de Sandwich* y la *Australia.*

Ya el vapor impulsa máquinas y barcos: ya el globo aereostático anuncia un increible prodigio; ya el para-rayos enfrena las centellas, la cámara oscura se apropia las imágenes, las máquinas se animan con inteligencia misteriosa y labran y bordan caprichosos dibujos de belleza rara: ya el telégrafo se anuncia en las torres de Claudio Chape y las distancias van á perder su malhadado influjo.

La hora llega y el irresistible poderío de la ciencia va á empujar á la naturaleza física y á sacudir el seno de las sociedades todas.

En este periodo sublime de la historia la muerte, esa escuálida y arbitraria tramoyista de la vida, corta el hilo de la preciosa existencia del rey Carlos III. Tan funesto suceso, jamás hasta el presente reparado, llenó de luto á la nacion, que espresó su profunda pena con tal explosion y sinceridad tal de sentimiento, como jamás manifestó á rey alguno.

No basta á mitigar la acerba pena del pueblo español ese monstruoso siglo que se anuncia yá, empujado por la filosofía, por la libertad y por las ciencias naturales.

Héle ahí: ¡oh, con cuánto placer miramos el fólio giganteo que anuncia su llegada esplendorosa!

¡Salud, oh coloso de los tiempos! En tu poderoso imperio ha de bastar que una humana molécula se agite para conmoverse el mundo.

¡Salve, padre siglo; al contemplar tus glorias, el hombre debe desnudar su frente y postrar en el suelo su rodilla!

IV.

1800 hasta nuestros dias.

DESDE CARLOS IV HASTA ALFONSO XII.

Huérfana la España productora del paternal gobierno de Carlos III hubiera tornado á la funesta senda de retroceso, incurriendo en el cortesanismo y en las intrigas palaciegas, á no estorbárselo el raudo paso de una civilizacion inpetuosa, que arrollaba cuanto trataba de contrariar su objeto.

No parece sinó que la sociedad humana, conmovida por la fuerza de las pilas que el italiano Volta acababa de descubrir, marcha por vertiginoso derrotero cual leve esquife por procelosas aguas navegando.

Las febriles convulsiones de la Francia, ya en este Siglo uno de los primeros pueblos del continente, se aprestan á producir un estado universal de cosas jamás imaginado, y la revolucion titánica que inició, madre de todo linaje de grandezas, así civilizadoras como abominables, rompe en sin igual

batalla con las tradiciones, y nuevo colorido presta á las generaciones futuras.

Una decisiva catástrofe se anuncia.

Dá comienzo la lucha sin piedad y sin cuartel. Todo, con indescriptible arrojo intenta matar ó morir.

Es el pasado y lo presente que brazo á brazo luchan en sin igual torneo.

No de otro modo los gases aprisionados en el seno de la tierra estallan sus capas en volcánico concierto.

No de otro modo las mal reprimidas pasiones se disponen á vengar añejas ofensas.

Ah! de ese vívido centelleo, de esa explosion atronadora pueden aprovechar las generaciones todas leccion elocuentísima.

La ardiente raza meridional ha producido un hombre, síntesis de su historia y de su temple. El general Bonaparte.

La glacial raza del Norte tiene tambien su típica encarnacion en el economista Pitt.

Uno y otro quieren realizar fines idénticos. El soldado con el cañon atronador, cuyo estampido amenaza derruir para edificar despues.

El economista con la industria, con el comercio, con las artes, que aprovechando las conquistas del presente, no se despojan de las útiles reliquias del pasado.

Procedimientos tan antagónicos habian de chocar inevitablemente, como chocan dos nubes que en direccion opuesta se encaminan.

Y hélos ahí, en contienda monstruosa, asestarse fieros golpes que de rechazo hieren y matan

á los que en su camino encuentran débiles ó torpes. Sucumbe Holanda, se desgaja Italia y España es víctima en tan descomunal pelea.

Por entonces, gracias al precioso legado de Carlos III cuentan Vizcaya y Cataluña mas de ciento cincuenta fábricas de manufacturas diversas, pero el toque á arrebato que las campanas por doquier anuncian, determina un momento decisivo. Al grito de ¡guerra! lanzado en fábricas y talleres, las herramientas se desprenden de las manos: truécase entonces el buril que anima en lanza matadora y los productores artefactos todos en proyectiles de combate.

El hombre es para luchar

Solemne instante en que va á decidirse, para siempre tal vez, la ruta que las viejas sociedades han de seguir en los futuros tiempos.

Dulce es el ambiente despues de tempestad furiosa, diáfano el cielo y refulgente el sol, pero en el seno de apretadas nubes se agitó el rayo, la tormenta interrumpió en ese instante la armonía y la ocupada mano detiene su torpe movimiento....

Dejemos pues esa parte turbulenta de la historia y volvamos á encontrarla cuando las resultas del choque giganteo mas tranquilo momento nos presenten.

El funesto *pacto de familia* con que se sedujo á España, abrió un nuevo abismo á la unidad ibérica.

La importacion y exportacion del comercio portugués se verifica casi siempre con bandera inglesa. Ese pueblo nuestro hermano cuyas glorias unidas á nuestras glorias están en una no pequeña

parte de la historia, recarga en sus aranceles los productos nuestros, prohibe algunos y en tanto á los ingleses solo 15 á 20 por ciento les impone.

De este modo, y al amparo del desconcertado sistema aduanero de entrambas naciones, el contrabando, perpétuo torcedor de la industria desorganizador eterno del comercio, nace y se desarrolla.

A tal punto asciende que puede calcularse en 12 millones de duros la suma que anualmente absorvia á España ese vampiro, dejando en cambio desorden en las operaciones y una inseguridad matadora del cálculo y del trabajo.

Regía por entonces la hacienda pública el Señor Don Miguel Cayetano Soler; en 1808 le reemplazó por breve tiempo el Sr. D. José Miguel de Aranza, hasta que José Bonaparte nombró al Conde de Cabarrús.

El espantoso incremento que el contrabando adquirió entonces no puede con razon atribuirse á la indolencia de esos funcionarios; culpa era solo de los azarosos tiempos en que gobernaron.

Cumple á nuestra imparcialidad consignarlo así para que en tiempo alguno se sospeche que la pasion cooperó en nuestro trabajo por poco ni por mucho.

En este periódo histórico perdió Sevilla la preponderancia comercial que antes tenia. En efecto, esta ciudad fué punto de extraordinario movimiento pues de ella partian los viajes á Canarias y América; era intermediaria entre Flandes y las repúblicas italianas, así como tambien centro de todas las operaciones comerciales de Ultramar; pero á principios

del siglo la, por tantos motivos famosa, ciudad de Cádiz la disputó ese rango que obtuvo y conserva hasta la fecha.

Citemos ahora aquí los gloriosos nombres de los ilustres patriótas que en esta época consagran toda su existencia á cicatrizar las heridas de la pátria, y al citarlos rindamos homenaje de profundo respeto á su memoria.

Quintana, Castaños Saavedra y Escaño, cuyas proezas les hicieron hijos dignos de la noble España rigen en este periodo sus destinos.

Reúnense las celebérrimas Córtes, congreso de varones esforzados que sin abandonar la espada que desnuda centellea por la independencia nacional, se ocupan de las necesidades mas apremiantes de la pátria.

Por esa época estaba falta España de una legislacion general y uniforme en los asuntos mercantiles, legislacion que la voz atronadora del progreso reclamaba sin cesar.

Solo existian, el *Consulado del Mar* y las *Ordenanzas de Bilbao* que carecian del carácter de Códigos obligatorios á todo el reino y además yá adolecian de vacíos, dado el adelanto de la época que venimos reseñando.

A cubrir esta necesidad imperiosa consagraron alguna de sus patrióticas tareas las memorables Cortes de 1812, y aunque en ellas nada se ultimó, puede decirse que engendraron el *Código de Comercio* y la *Ley de enjuiciamiento mercantil* que al ilustre leguleyo D. Pedro Sainz de Andino debe España.

Esos científicos trabajos fueron acogidos por la

industria y el comercio con unánimes aplausos y saludados respetuosamente por eminentes críticos de varias naciones.

Vencido al fin Napoleon I despues de sangrientas jornadas en que la victoria fué su constante compañera; triunfante en toda la línea el espíritu financiero de la poderosa Albion, comienza la época de tranquilidad y calma, durante la cual los fértiles campos del trabajo van á florecer.

Mal trecha está la España: su marina, antes tan poderosa, se halla mutilada y descompuesta despues de la gloriosa derrota de Trafalgar; sus puertos pobres, y sus posesiones de América perdiéndose como pierde el añoso árbol los sazonados frutos á impulso del huracan desolador.

Mas no se abate, nó, que muestra en su caida mas vigor y mas teson que en su pasada grandeza.

Evidente prueba de que mas puede el débil que reconoce su impotencia y de aliviarla trata, que el fuerte que se embriaga con sus glorias.

Vuelve Cataluña solícita al progreso, aumentando fábricas y talleres; la industria linera logra un notable desarrollo en Galicia y las Castillas y el movimiento sigue respondiendo al ya iniciado impulso.

Inglaterra, esplendorosa como nunca, merced á su gran comercio y á la calculada política de sus economistas Pitt y Fox, pasea su rojo pabellon por todos los mares y sus producciones son objeto de comercio en todos los pueblos de la tierra.

Gibraltar en poder de los ingleses desde la paz de Utrech, es una llave poderosa que abre nuevas puertas al contrabando, y esta desdicha, hija de

aquel baldon, mas ventajas produce al reino Unido. Esa nacion infatigable muy pronto va á ofrecer al mundo el prodigio mas grande, el descubrimiento que mas ha contribuido á perfilar el carácter de la sociedad moderna; el descubrimiento de la locomotora.

Despues de Watt el vapor vino á ser el aliento de los pueblos, y el carbon su mas rica pedrería.

Para trasportar los productos de las cuencas carboníferas de Merthir-Tiwil, los ingenieros Evans, Vívian Trevithiek y otros trataron de arrastrar máquinas para lo cual tendieron carriles de hierro en el camino, pero en vano; los resultados no coronaron sus esfuerzos.

Era menester inventar un vehículo vapor que se generalizase ventajosamente, y para conseguirlo bastó la iniciativa privada del comercio.

En efecto, la empresa de la vía de Liverpool á Manchester abrió un público concurso, ofreciendo una cantidad considerable al autor de la mas perfecta locomotora apropósito para remolcar wagones.

Muchas se presentaron en aquella pacífica contienda, cuyo resultado habia de ser preciadísima conquista. Entre todas una de ellas ofrecia las apetecidas ventajas.

Esta locomotora se llamaba *el cohete*, madre de todas las conocidas hasta ahora. Su autor era un industrial nacido en Wyslam, llamado Jorge Stephenson, cuyo nombre está esculpido en mármoles y en bronces, porque merced á él vemos cruzar las distancias con rapidéz vertiginosa á ese férreo monstruo que con sus estridentes silbos y con las columnas de su humeante penacho, parece gritar por

donde pasa *¡libertad!* y difundir por todas partes civilizacion y armonía.

Veámosle pasar conmoviendo la tierra magestuoso y saludemos el estertóreo respirar de su ancho seno, símbolo de poder y de grandeza!

Ya el vapor, sumiso mensagero del hombre, agita cual vívida sangre moles de pesado hierro; ya la mineralogía, ese añoso secreto que es el porvenir de España, comienza á renacer; la mecánica triunfante arrastra su espléndida carroza y muy pronto vendrá la chispa eléctrica esclava de un filamento, á trasmitir la palabra como el pensamiento rápida.

Y el telescopio atrae los mas distantes objetivos y el microscopio agranda los átomos mas infinitesimales y la luz se difnude y el poder humano borra el *imposible* de todos los idiomas de la tierra.

Es que la ciencia y el trabajo han contraido matrimonio y hé ahí que nos presentan los regalos de sus bodas!

Todo vive, todo funciona, todo palpita ya, como que Naturaleza no alberga inerte ni una sola molécula.

España progresa sin cesar. El nuevo órden político, dominio de una clase media floreciente, ejerce poderosa influencia en sus destinos y se hacen mas patentes sus progresos comerciales durante el periodo célebre en que fué Ministro de Hacienda uno de los mas preclaros hijos del pueblo, D. Juan Alvarez Mendizabal, varon justo, economista práctico, cuyas trascendentales reformas llevan el sello de su inflexible carácter y constituyen una era de progreso en la historia de las clases productoras.

Tenia ya el comercio su *Banco*, establecido en 1831, su *Código* y su *Ley de enjuiciamiento*, que completaban las necesidades de su legislacion. Tenia normalizado el crédito, un órden económico relativamente satisfactorio y un sistema arancelario, sino perfecto, al menos superior á todos los anteriormente conocidos.

La industria prudentemente protegida, con el estímulo y la libertad, ya contaba en Barcelona con máquinas de vapor.

La importacion á las Antillas españolas era infinitamente mayor que cuando pertenecieron á la metrópoli, y la marina hubiera progresado de igual modo á no impedirlo las discorias civiles, que siempre fueron, y haga Dios no sigan siendo todavia, el baldon y la rémora de la nacion española.

En 1837, cuando sobrevino el ministerio del Sr. D. Alejandro Mon, ya florecian las industrias en Sabadell, Tarrasa, Antequera, Bejar, Reus, Gerona, Igualada, Mataró y sobre todo en Barcelona.

Por entonces contaba España con los siguientes establecimientos industriales.

Fábricas de paños.	150
Id. de lienzos de lino.	268
» » tejidos de algodon. . . .	1340
» » » de seda	180
» » espejos y cristales.. . .	6
» » curtidos.	610
» » papel.	85
Fundiciones.	169
Otras diversas.	326

Con el aumento de riqueza, merced al capital creado en esas industrias, la clase proletaria pudo

entreveer su medio seguro de emancipacion por el trabajo y á él se lanzó resueltamente.

No progresó en igual escala la marina mercante, pero llegó á contar con mas de 15.000 buques, que representaban una carga calculable en 400.000 toneladas.

Regularizadas las comunicaciones circularon anualmente mas de 18 millones de cartas y todo en fin, reflejaba el encauzamiento de una existencia que á la actividad habia de consagrarse.

¡Oh cuán injustos aquellos que por desdén á nuestro siglo ó por un sistemático apego á las tradiciones apostrofan y difaman la edad que ya en este periodo se dibuja!

¡Qué de esfuerzos no han menester para negar sus conquistas imperecederas!

Ya tocamos con los puntos de nuestra fatigada pluma la última mitad del siglo gigantesco, y ya la luminosa estadística nos enseña espedito el sendero que ha de seguir nuestra desaliñada narracion.

En este momento histórico la industria y el comercio avanzan mas en diez años que en diez lustros de los anteriores siglos.

El Banco de San Carlos, mas tarde Banco nacional, ha sufrido calamitosas crisis, pero en 1856 es reorganizado siendo Ministro de Hacienda el señor D. Pedro Salaverría; reorganizacion que se obtuvo bajo la base de 120 millones de reales de capital efectivo, dividido en 60.000 acciones de 2.000 reales cada una.

El crédito público esperimentó notable aumento, gracias al bonancible estado que dos años antes logró asentar un ministro hábil, patriota y honrado (1).

Estableciéronse bancos en diferentes regiones, y esto, los ferro-carriles que se habian iniciado yá desde Barcelona á Mataró y desde Madrid á Aranjuez, la regularidad en las comunicaciones, perfeccionadas ya en aquella época y complementadas con el telégrafo eléctrico; la persistente idea de aquellos gobiernos, solícitos porque España constitucional rejuvenecida ocupara elevado rango, dieron por término una situacion en la vida industrial y mercantil, tal vez la mas lisonjera de que la nacion gozó.

Poco despues, en la época del Sr. D. Leopoldo O'donell, nuestra moneda fiduciaria, que dos lustros antes estaba reducida á cero, alcanzó una suma en circulacion de 400 millones de reales. Suma insignificante comparada con la que alcanzaron las naciones cuyo progreso acusaba una proporcion extraordinaria, pero satisfactoria si se vuelve la vista á nuestro anterior estado.

La industria algodonera adquiere un desarrollo increible en este periodo, pues llega España á contar mas de 4.500 fábricas, las cuales crean por el trabajo un capital de 320 millones de reales.

Ya existen 30 fábricas de productos químicos, industria desconocida de nuestros antepasados, y en el Principado se establecen mas de 20 talleres para la construccion de máquinas.

(1) D. Pascual Madoz.

El oro no viene ya de América para enervar.

El oro nace del trabajo que produce vida y progreso.

Hé aquí como las riquezas que provienen del trabajo son las riquezas que santifican y ennoblecen.

La industria minera se inicia en las ásperas montañas de Asturias y Leon con un carácter nuevo y prometiendo riqueza tanta como las de Andalucía y Vizcaya; riquezas inagotables en nuestro fértil suelo, privilegiado por la Providencia; riquezas ayer ignotas, hoy manifestadas, mañana precioso manantial que nuestros descendientes sabrán mejor que nosotros estimar.

El comercio dispone en el exterior de un fabuloso crédito, superior para honra nuestra, al de todas las naciones del continente.

Ya existen los Tribunales de Comercio, cual si el Estado rindiera tributo á la actividad é importancia de este ejercicio: y cual si se aceptase su espíritu fraternal, se piensa en la unificacion ventajosísima de las monedas, pesas y medidas europeas bajo el sábio sistema métrico decimal.

Se agita ya en España el gran principio *librecambista* enfrente del poderoso sistema *proteccionista*, prueba inequívoca de que dignificados el comercio y la industria, se movian ya las inteligencias en pos de los ideales de la filosofía.

Y se estudia, se discute, se abren nuevos horizontes por doquier con el establecimiento de escuelas de comercio, de náutica, de artes y oficios, con la apertura de ateneos, círculos y bibliotecas: se establecen las juntas de valoraciones, para dar al sistema arancelario uniformidad y equilibrio, y así atacar

con fuerte mano esa lepra del Estado que se llama contrabando, vampiro de la industria y trastornador del comercio.

El dominio en la política de una inteligente clase media comienza á producir prudente libertad, relativas economías, y sobre todo honra al trabajo, enaltece al génio y abomina como pecado vergonzoso la holgazanería y el sibaritismo.

En esta floreciente época cuenta la regenerada marina española con 180 buques mercantes de vapor; es decir, quince veces menos que Inglaterra, la mitad que Francia, pero tres veces mas que Austria, dos veces mas que Italia y quince veces mas que Rusia.

En la marina de guerra existen 99 vapores, y una organizacion irreprochable.

Por esta época se activan grandemente las obras de la canalizacion del Ebro y se termina el Canal de Castilla la Vieja: se concluye la gran vía férrea internacional que une á Madrid con París; se comienzan otras parciales de no menor importancia; alíviase la triste situacion de las calzadas y caminos, los misteriosos alambres van estendiéndose por toda la península, y estos progresos que se afirman gritan á una: «*el retroceso es imposible ya.*»

Inglaterra, esa nacion que nacia cuando estábase muriendo España, en cuya ruina comercial halló su poderío, es á esta fecha dueña del comercio universal, pero en las lejanas siluetas del Nuevo Mundo se alza un pueblo libre, como nacido directamente de la gran evolucion moderna; pueblo jóven, nutrido de poderosa sávia, anciano en esperiencia y lleno de riquezas y esperanzas. Ese pueblo, los Estados

Unidos, se dibuja como futuro y poderoso rival de la potente Albion. Tal vez esta no lo crea, engreida como está con su grandeza, pero no habrá de extinguirse el siglo que narramos sin que llegue á convencerse por virtud de duras pruebas.

Estamos en 1858.

Las maravillas de la ciencia comienzan, á ofrecerse en raudo torbellino y la tendencia de las sociedades se refleja en el anchuroso firmamento, que abarca sin distincion los pueblos todos.

Saltan las graníticas cadenas que forman las fronteras y el mitológico dios de alado capacete hace esclamar á la humanidad entera: «*el Universo es la pátria.*»

La electricidad caracteriza á la última mitad del opulento siglo. Un año es un minuto en la existencia: un minuto es un siglo en el producto, porque empresas colosales se realizan con rapidéz jamás imaginada.

Cerca de 4.000 kilómetros de acerado cable van á ser lanzados á las profundidades del mar para con ese nérvio giganteo unir el nuevo con el viejo mundo.

Esfuerzo incalculable!

El 18 de Agosto, el sábio Tield dice á Europa desde un confin de América: «*Europa y América están unidas por una comunicacion telegráfica. Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos; paz y benevolencia en la tierra para los hombres.*» Y esas hermosas palabras cruzan el dilatado espacio á través del proceloso mar en solo treinta minutos!

No basta tamaño prodigio: el Comercio realiza mas todavia con su poderoso impulso,

El sábio Lesseps, honra de nuestros dias, abre el Canal de Suéz cual poderoso mago y las naves de todo el mundo bogan engalanadas por donde poco antes nadie pudo pensar en un sendero.

El túnel de Monte-cenis se comienza y automáticas herramientas perforan montañas de granito cual si de blanda cera estuviesen constituidas.

Tales prodigios y maravillas tantas se deben á la industria y al comercio en este siglo: su actividad y su explorador instinto no hallan obstáculos yá y cual titanes satisfechos de su obra poderosa, cítanse en fraternal convite los elementos todos del trabajo.

El 1867 es el año. Paris el punto de reunion; y allí, en exposicion brillante, estupefactas contemplan las sociedades todas la obra imperecedera del trabajo.

Allí han podido ver las viejas tradiciones los diamantes aljófares y el oro rindiendo homenaje respetuoso al barro tosco y al oscuro hierro.

¡Gloria al genio! Descubramos nuestra frente ante ese inmenso bazar de maravillas que reflejan el poder de un Dios omnipotente!....

A esa cita universal, á ese torneo de la civilizacion concurrió España con productos de su infantil industria y con los abundosos que su provecta agricultura la prestara.

Hé aquí el estado de nuestra industria por entonces:

1867.

AGENTES DINÁMICOS EMPLEADOS.	Caballos de fuerza.
Animados (fuerza muscular).. .	20.239'71
Hidráulicos.	104.363
De viento..	595'27
De vapor.	13.262
Varias fuerzas empleadas en industrias militares.	795'33
TOTAL..	139.255'31

Esas fuerzas estaban distribuidas en 69.770 fábricas ó establecimientos de produccion, que se dividian en los siguientes grupos:

INDUSTRIAS DE ALIMENTACION.

Fábricas de harinas.	29248
» » aceites.	12961
» » vinos y aguardientes. .	11380
» » pastas.	167
» » chocolates.	361
» diversas	206
TOTAL.	54323

INDUSTRIAS TÉXILES.

Fábricas de seda.	468
» » lana..	2231
» » algodon.	1660
» » lino..	1352
» diversas.	184
TOTAL..	5895

INDUSTRIAS METALÚRGICAS.

Fundiciones de hierro.	939
» » máquinas.	4
» » armas.	16
» diversas.	102
TOTAL.	1061

FÁBRICAS DE DIFERENTES INDUSTRIAS.

De materiales en construccion. . . .	460
» sierras mecánicas.	165
» industria cerámica..	471
» curtidos.	681
» jabones diversos.	397
» productos químicos y otros análogos.	161
» productos para alumbrado. . . .	7
» papel; diversas manufacturas. . .	919
» máquinas de elevar aguas. . . .	4470
Varias sin grupo determinado. . . .	760
TOTAL.	8491

RESUMEN.

Total de industrias de alimentacion. .	54323
» » » téxiles. . . .	5895
» » » metalúrgicas. .	1061
» » fábricas de diferentes industrias. . . .	8491
TOTAL.	69770

El comercio contaba con numerosos establecimientos de importancia y su crédito continuaba siendo de los mas respetables del mundo, pues á pesar de las cruentas crisis que los bancos y socie-

dades análogas habian sufrido por causas prolijas de enumerar, todavia en el extranjero se estimaba la llamada *palabra castellana* tanto como escritura pública.

Contábase con numerosas vías de comunicacion que, aunque no bastantes para el total desarrollo de la riqueza nacional, acusaban un gran adelanto con relacion á los pasados tiempos.

Existian ya en España 4.993 kilómetros de vías férreas en explotacion, construidos en un periodo de 19 años próximamente.

La circulacion de la correspondencia pública llegó á alcanzar el número de 100 millones de cartas, cifra que abona la actividad y progreso de la sociedad moderna.

Hemos llegado al momento histórico en que habremos de colocar á nuestro humilde relato punto final.

Sucesos políticos de trascendencia suma se han llevado á cabo tan recientemente, que tal vez nuestro juicio hiera respetables opiniones. Acatando las agenas procuremos no trasparentar las propias, y es tan dificil conseguirlo cuando todavia los juicios no se han enfriado con el trascurso del severo tiempo, que solo callando habremos de lograr nuestro propósito.

Habremos de consignar tan solo dos importantes reformas que honran á la España economista y productora, y que á su prosperidad y dicha la conducen.

Es la una el criterio reformista y práctico impreso en los Aranceles de Aduanas por el ministro D. Laureano Figuerola en 1869: impreso con juicioso espíritu porque resuelve el árduo problema de proteger la industria en la verdadera acepcion de la frase, estimulándola, sin privar al comercio de su libertad ni al Erario público de los ingresos que el contrabando habia de absorver.

Es la otra el estrecho pacto establecido entre las gerarquías de cuna y del trabajo, consorcio de trascendentales ventajas debido al empuje de las ideas purísimas de fraternidad universal, consorcio que nos afirma la estincion absoluta de aquellas inesplicables tendencias tan profundamente determinadas en la Edad Media.

España separada de sus viejas tradiciones mercantiles, aprovechando las enérgicas lecciones de la historia; España laboriosa y desapasionada, examinando y planteando tratados prudentes con pueblos extranjeros; fija la mira en las inagotables riquezas de su fértil suelo y en la futura importancia de sus tesoros mineralógicos; España consagrada á la produccion y al estudio de los progresos materiales, podrá ciertamente ocupar el rango que la Providencia la ha señalado á la cabeza de las mas prósperas naciones.

Mucho hasta nuestros dias ha logrado, empero todavia no puede escribir en el frontispicio de su obra *perfecis monumentum*, no; que la emancipada clase media parece haber heredado de las antiguas sociedades algun gérmen nefasto que la invita á desligarse del trabajo cuando propícia ocasion se la depara.

Honrada es la toga del magistrado, la borla del sábio, el trage del guerrero, pero no es menos honrada y digna la esteva del labrador, el metro del comerciante, la lanzadera del industrial y la brújula del marino.

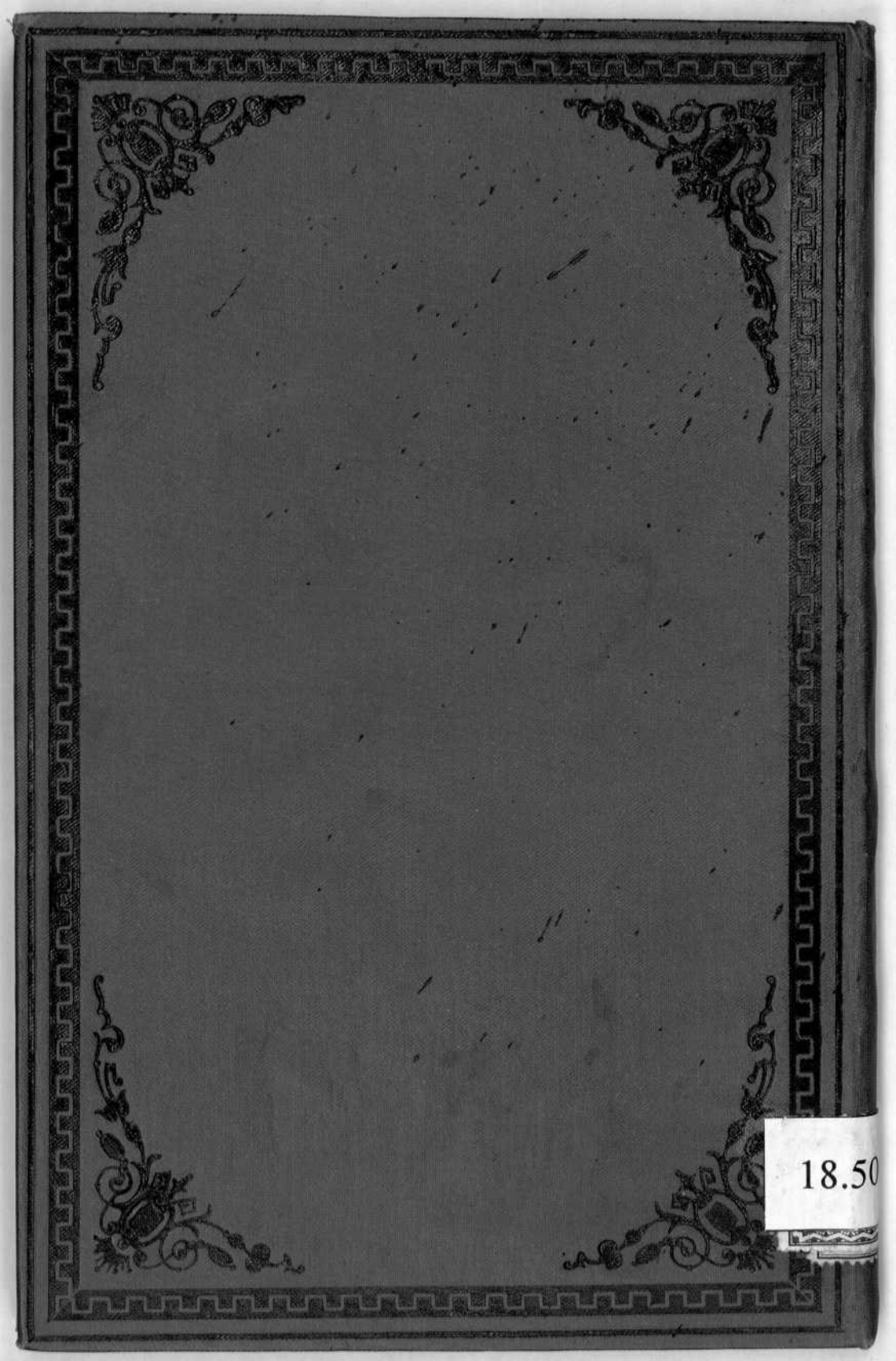
Oh! el dia en que España llegue á persuadirse de que todas las profesiones honradas igualmente concurren á la dignidad humana y á la grandeza de la pátria, ese será el dia de su completa regeneracion.

Y ese dia bendecido, será cual las aguas del Jordan y vendrá á lavar sus pasados y presentes hierros.

FIN.

ERRATAS.

Páginas.	Línea.	Errores.	Léase.
6	31	madrc	madre.
12	18	Occéano	Océano.
13	21	ocupa	ocupan.
13	23	comunica	comunican.
15	5	y acerado	y el acerado.
15	15	Occéano	Océano.
16	13	apsburgos	absburgos.
19	33	Las nueva	Las nuevas.
23	24	Scher	Scherer.
42	9	fiorecer	florecer.
56	13	hierros	yerros.


18.50

500-